

HOLLYWOOD:

**Mi verdad
detrás de lo aparente**

Teresa Garza

Hollywood:

Mi verdad detrás
de lo aparente

Por

Teresa Garza

QM Editorial

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta obra, incluida la ilustración de la cubierta, puede ser total o parcialmente reproducida, almacenada y /o distribuida en manera alguna, ni por ningún medio sin la autorización previa y por escrito del editor

Copyright © Teresa Garza, 2015
Diseño de Portada: GeliCreations©
Maquetación: Àngels Martínez Soler
angels.martinez@gmail.com

Primera Edición
Noviembre 2015

ISBN: 978-1-943680-97-9

QM Editorial
EIN: 46-2472728
Elkhorn W – 53121
EE.UU

www.editorialqm.com
qmeditorial@gmail.com
jqaamerica2012@gmail.com

Introducción



Esta fotografía tomada por mi amigo Fabián Euresti la titulamos: *“No esperes a que lluevan milagros.... constrúyelos”*. Aclaro que utilizo esta frase de manera metafórica y es muy relevante su significado para mí. No tiene nada ver con tus creencias religiosas o

tu espiritualidad, eso es algo muy tuyo y respetable. A lo que me refiero es que en momentos de desesperación y angustia esperamos que por arte de magia aparezca una señal de que las cosas cambiaran y hasta fantaseamos con querer encontrar un significado profundo a cosas circunstanciales. Eso puede suceder, no lo niego, pero sólo de manera esporádica.

El tan esperado milagro llega cuando lo construyes y trabajas por él; aun así no siempre suceden las cosas con la exactitud con la que lo planeamos. Sin aferrarme a un plan en particular y utilizando mis dotes de artista alternativo tracé durante seis años distintas rutas que me llevaran a alcanzar una meta propuesta en una ciudad vibrante y festiva, pero llena de contrastes, Los Ángeles.

En este libro Teresa Garza, inmigrante mexicana de primera generación con estudios en comunicación y artes dramáticos, renace por causalidad en una nueva faceta como bloguera y actriz en Hollywood. Comúnmente tenemos que morir un poco para descubrir que existe vida en otras dimensiones internas que esperan con ansia ser liberadas. Elegí salir de mi zona de confort y explorar una región claroscuro más allá de las inseguridades y el miedo a lo desconocido.

Tengo una amplia trayectoria en los medios de comunicación, desde presentadora hasta directora de noticias; desde periodista para medios escritos hasta narradora de historias para mi Blog; desde directora de cortometrajes hasta actriz; todo esto lo comparto sin ningún tipo de presunción. La intención es que me conozcan y entiendan el contexto en el cual se desarrolla esta narración.

Llegué a los Estados Unidos hace casi tres décadas; ciudadana americana por naturalización y madre. Tengo dos hijos maravillosos, Jorge Jr. y Alan, a quienes con frecuencia mencionaré a lo largo de mis crónicas. Ellos son mi gran orgullo, mi gran bendición, mi constante motivo de inspiración y la prueba mágica de que el amor infinito existe.

También escucharán sobre Jorge, el padre de mis hijos. Hay días en los que es insoportable; sí, ya lo sé, yo también lo soy. Pero lo cierto es que en momentos en que muchos seres queridos me dieron la espalda, el único que me tendió la mano de manera desinteresada fue él.

En Los Ángeles mi vida fue como de cuento de hadas, no lo niego. Una fábula rodeada de personajes excéntricos, reflectores, umbrales míticos y cotidianidad. Hubo quienes llegaron a decirme que me envidiaban. Precisamente al desatar estos sentimientos que desvalorizan la realidad propia y ajena, creí pertinente compartir mis experiencias de una jornada alucinante por un camino de congruencias y antítesis. Por una parte el infortunio que ponía trabas a todo y oscurecía mi visión constantemente; por otra, la dama de la suerte me hacía vivir momentos inolvidables y sublimes. El punto era encontrar el balance y lo logré.

Escribo tanto, de tantas cosas y para tantas personas, que quise darme el lujo de detener mi acelerado ritmo de vida y dedicar un tiempo para escribir sobre mí.

Ahora con calma y con el abrazo solidario de mi Yo interior, estoy consciente que todo lo experimentado era necesario. Esas impactantes entrevistas a celebridades, esos viajes majestuosos al interior de las grandes producciones, ese glamour que solo Hollywood te puede regalar; pero por otra parte, el lado sombrío y confuso de un futuro incierto. Aun así, si pudiese regresar el tiempo y tuviera que tomar nuevamente decisiones, seguramente haría lo mismo, aunque me lo reprochen quienes no entienden que el punto principal de la vida es tan sencillo como vivirla a tu manera.

En este espacio comparto algunas de las experiencias personales y profesionales durante mi estancia en Los Ángeles con la finalidad de comunicar información valiosa que logré recopilar durante este período cuando por convicción, y un poco por las circunstancias, desvíe mi camino hacia el horizonte de los medios de comunicación emergentes y le di vida a mi espacio cibernético, nació ChecaLAMovie, un Blog de películas escrito desde Hollywood.

Este alto en el camino era necesario; a veces tenemos que tomar decisiones drásticas y retirarnos del campo de batalla para recobrar fuerzas y amanecer con nuevos bríos.

Con frecuencia recibo mensajes con un “¡Felicidades, que sigan los éxitos!”. Estos comentarios los agradezco de corazón y me inspiran.

Pero al mismo tiempo siento que tengo la responsabilidad de compartir con mis queridos lectores que no todo lo que brilla es oro y que tenemos que darle valor a lo que verdaderamente lo tiene.

He tenido que enfrentar tantos obstáculos y me he caído tantas veces en cada tarea que emprendo, que hasta yo misma me sorprendo de mi capacidad para sobrevivir, además de hacerlo con estilo, elegancia y dignidad.

Esta no es precisamente una autobiografía de Teresa Garza; lo es si consideramos que hablo sobre una etapa en particular de mi vida. Tampoco es una historia de éxito o superación. Mi intención con este libro no es convertirlo en un manual de motivación para lograr el éxito. Principalmente porque este concepto es sumamente personal y no puede evaluarse bajo una misma lupa. Para algunos el éxito es sinónimo de alcanzar metas propuestas; para otros se confunde con el término fama; y para otros, los más pobres, se mide tan solo a través del dinero.

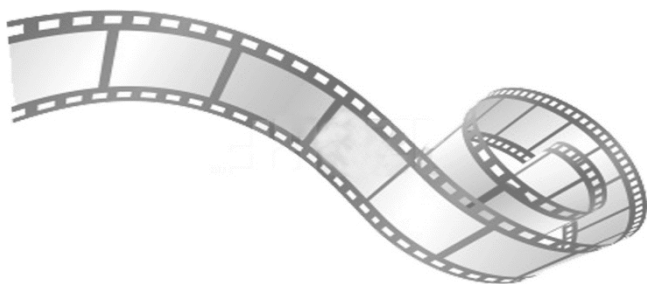
Mi deseo es expresar públicamente mi sentir. Si en el camino alguna persona se ve beneficiada por mis palabras, con eso me sentiré más que satisfecha.

En esta narración verás como en los días en los que la Ley de Murphy se impone, voy resolviendo cada obstáculo y festejo en silencio el pasar al siguiente nivel, como si se tratara de un videojuego. Te contaré sobre entrevistas y anécdotas increíbles con los famosos, sobre los días de prensa interactivos en los que podía convertirme en cualquier personaje, sobre viajes de aprendizaje que me llevaron hasta la Casa Blanca y las Naciones Unidas, y sobre cómo fui adaptando mí

Weblog para abarcar otros temas que me han convertido, ahora, en una Mujer Legendaria de Ford, una Bloguera de Verizon, por mencionar algunos ejemplos.

Yo aproveché al máximo esas “coincidencias” que llegaban cuando el viento soplaba a mi favor. Haz lo mismo, no descartes esas bondades que pueden ser, al final del día, la lluvia de milagros que empararán tu vida con flamantes aventuras.

Deseo de corazón que disfrutes de este viaje. Yo soy Teresa Garza y esta es mi película en Hollywood... ¿Cuál es la tuya?



CAPITULO I

Comienza la aventura.



Llegué a Los Ángeles el otoño del 2008 manejando desde Texas, con mis maletas llenas de sueños y metas por cumplir. Estaba muy entusiasmada porque iniciaba una nueva etapa en una ciudad que en otro tiempo parecía tan lejana e intangible. Poco sabía sobre la compañía que me había contratado como productora de televisión, pero estaba segura que con mi experiencia y profesionalismo cumpliría con las expectativas impuestas.

Fueron cuatro días manejando, con mi auto repleto de lo indispensable, que para las mujeres lo necesario nunca es lo suficiente. Hice escala en Las Cruces, Nuevo México, y Phoenix, Arizona. Me encanta manejar por carretera porque te invita a la reflexión. De hecho, considero que los momentos previos a una reinención deben venir acompañados de un espacio de soledad y silencio para que podamos

escuchar a nuestra voz interior e identificar lo que realmente queremos en la vida, lo que nos hace felices y plenos.

Las responsabilidades de un nuevo trabajo me acapararon de manera inmediata. Me instalé provisionalmente en un hotel y entré, de lleno a una agenda de responsabilidades muy apretada; pero me sentía con mucho entusiasmo y valentía.

A pesar de tener mi día lleno de actividades extrañaba mucho a mis hijos. Sabía que había llegado el momento en el que ellos tenían que buscar su propio camino y aunque yo me hubiera quedado en San Antonio, Texas, en nuestra casa, eso no garantizaba que estarían conmigo para siempre. Ese es uno de los riesgos que pagamos los inmigrantes latinos al venir a los Estados Unidos. A diferencia de nuestros países de origen, los niños buscan su independencia a muy corta edad.

Después de una búsqueda exhaustiva encontré un acogedor departamento en Burbank, que por seis años se convirtió en mi centro de operaciones, en mi vecindario, en la zona de sorpresas en las que cualquier día a cualquier hora podía encontrar a un equipo de producción filmando una película. Con poco presupuesto convertí mi estudio en uno de los lugares más acogedores en los que he vivido; una decoración minimalista, todo en blanco, negro y rojo.

Mi formación periodística en el ámbito televisivo la recibí en compañías con altos estándares de calidad y ética. Comencé como suplente del presentador del clima, presentadora de deportes, reportera, presentadora principal del noticiero, productora hasta llegar a directora de noticias.

A pesar de que estaba sumamente feliz por vivir en Los Ángeles, me costó adaptarme a un sistema de trabajo que contrastaba totalmente con lo que había aprendido a lo largo de mi trayectoria. Diariamente tenía que defender mi posición como productora en juntas editoriales absurdas y parecía como una amenaza mi insistencia en presentar un producto de calidad.

Las condiciones de trabajo de aquel lugar, cuyo nombre ya no recuerdo, dejaban mucho que desear. En ese entonces desarrolle una

anemia severa al punto que tuvieron que hacerme varias transfusiones de sangre. En una ocasión me llamó el médico, algo extraño en los Estados Unidos, para decirme que fuera a la sala de emergencias a la brevedad porque habían encontrado algo preocupante en mi análisis de sangre. Mi nivel de hemoglobina era bajísimo y querían asegurarse que no se trataba de un error. Avisé a mi supervisor de la emergencia médica y me dijo que podía irme cuando terminara mi jornada laboral. Con la mirada perdida y la mente en blanco accedí. No fui al médico porque tenía miedo a perder mi trabajo. Ahora con la mente clara me pregunto, ¿cómo puedo poner en riesgo mi vida?

Al día siguiente, un sábado, seguí la recomendación médica y fui a la sala de emergencias. Al realizarme los exámenes pertinentes me internaron en el hospital de inmediato, debido a que tenían que ponerme en calidad de urgente, dos unidades de sangre. Yo estaba muy débil. Quien estuvo a mi lado por dos días fue un amigo de la familia, Enrique Elizondo. Su sorpresiva presencia fue uno de los mejores regalos de recuperación que puede recibir. Siempre positivo y bromista, me mantenía con un estado de ánimo alegre y optimista.

Mi período de convalecencia fue breve y seguí poniendo todo mi empeño en realizar mis labores de una manera competente. A pesar del ambiente hostil me concentré en mi tarea y saqué el trabajo adelante sin disminuir la calidad.

Era una constante luchar contra la corriente, porque no entendía la filosofía de un equipo en el que cada miembro tenía sus propios objetivos. Se suponía que todos buscábamos la misma meta, pero aunque no es exclusivo de este ambiente, en la televisión no es extraño descubrir que los egos ocupan más espacio que la masa cerebral.

La presión de sofocantes jornadas las dejaba bajo llave durante mi tiempo libre y dedicaba los fines de semana para conocer las tierras californianas que ofrecen tantos atractivos. En ese tiempo tuve la fortuna de que mi primo Sergio Quiñones me acompañara por una temporada y juntos visitamos aquellos lugares que veíamos en el cine, la televisión o revistas. Siempre hemos compartido intereses comunes y coincidíamos en que era mágico descubrir con asombro que aquellos sitios con los que soñábamos no eran producto de nuestra creativa

imaginación: el famoso letrero de Hollywood, el Teatro Chino, el parque de diversiones permanente en el Muelle de Santa Mónica, etc.



Como cereza en el pastel, mi departamento estaba localizado a unas cuadras de algunos estudios como Disney y Warner Bros. Era fascinante transitar diariamente por estas imponentes construcciones.

Quienes me conocen saben que una de mis grandes pasiones es el cine. Este gusto surgió en mi infancia, cuando mi padre me llevaba a la matinée cada domingo sin excepción. Hablábamos poco pero nos entendíamos mucho. Él ha sido siempre mi gran fuente de inspiración.

Afortunadamente para las nuevas generaciones, el mundo se ha liberado de muchos prejuicios y por excéntricos que sean los gustos de nuestros hijos, todo es permisible. Probablemente algunas veces no estemos de acuerdo pero hemos aprendido a respetar sus espacios y la diversidad en una época de cambios. Yo crecí en una sociedad sumamente conservadora y cerrada, en medio de una familia disfuncional. Con una mente inquieta que sólo buscaba crear, el salirme de

lo convencional era sinónimo de rebeldía. Ser cinéfila de corazón me colocó en algún tiempo en el apartado de los insurgentes. Pero no quité el dedo del renglón, y me gradué de la Licenciatura en Ciencias de la Información con Acentuación en Medios Masivos y Cine. Como parte de mi proyecto de graduación realicé mi primer cortometraje con la ayuda de un maestro. Editamos al estilo antiguo. Lamentablemente ese trabajo invaluable desapareció de la casa de un familiar en México cuando emigré a los Estados Unidos. Nadie pudo decirme que sucedió con el carrete.

Con todos estos antecedentes le sugería con entusiasmo a mi supervisor que debíamos implementar segmentos relacionados con el séptimo arte, ya que estábamos en la meca del cine y teníamos acceso a la información más actual. Eventualmente lo hicieron, aunque por supuesto, bajo la premisa de que había sido iniciativa de alguien más.

En ese crucigrama incompleto, en el que los jefes fingían vivir estresados y tener demasiado trabajo, me di cuenta que realmente eran pocos los que estaban dispuestos a recorrer esa milla extra buscando la excelencia. Ese escaso grupo de diligentes estaban, en esos terrenos, en peligro de extinción. La mediocridad era lo más conveniente y algo así como un sinónimo de seguridad.

Tendré muchos defectos como persona, pero soy muy exigente en el ámbito profesional y no estaba dispuesta a contagiarme de la apatía. Mi intento por hacer las cosas cada día mejor resultó ser contraproducente y me percibían como un enemigo, cuando no se trataba de una guerra. Sabía que había firmado mi sentencia y que llegaría el día en que buscando cualquier excusa me quitarían del juego.

Por supuesto que a veces me desanimaba. Deje de ser la Teresa alegre y soñadora, mi salud comenzó a deteriorarse. El ambiente era denso, como una intensa neblina, y lo más extraño es que se desataron una serie de accidentes extrañamente casuales que convirtieron mi paso por ese lugar en una pesadilla.

Una noche de esas en las que se impone la nostalgia llovió mucho y el insomnio me acompañó con una intensa tarea de preguntas existenciales. Sin embargo me levanté temprano; en el camino al trabajo

me detuve por un café en el lugar de siempre, donde con frecuencia saludaba a George López cuando no era tan famoso, y llegué a tiempo. Recuerdo que una de las personas cuyo trabajo estaba bajo mi supervisión se acercó a mi cubículo para hacerme un par de preguntas. Discutimos sobre el ángulo de una historia y llegamos a un acuerdo. El joven dio unos cuantos pasos y para sorpresa de todos, el techo se desplomó. ¿Qué? Con un defectuoso sistema de desagüe el cielo falso se inundó y las piezas prefabricadas colapsaron y cayeron justo en el lugar en el que yo estaba sentada.

Me llevaron al hospital y por fortuna sólo tenía lesiones leves y moretones por todo el cuerpo. Esa compañía se caracteriza por sus juegos de manipulación y engaños por lo que con tácticas intimidantes me hicieron sentir casi que yo era la responsable. Obviamente que este incidente de trabajo fue un punto más por el cual querían deshacerse de mí a la brevedad. Finalmente, de acuerdo a su versión, encontraron un argumento que me abría las puertas a las filas del desempleo.

Una tarde de otoño me llamaron para despedirme. Aunque era algo predecible, aun así no podía creerlo y no estaba preparada. ¿Quién lo está? Éste era el primer sitio en el que no respetaron mis derechos como trabajador y como persona. Me sentía lastimada e impotente. En esos momentos te das cuenta quiénes son tus amigos; muchas personas que habían sido testigos de la injusticia, se quedaron callados. El sentimiento de culpabilidad se apoderó de mí y lamentaba haber tomado la decisión equivocada al mudarme a Los Ángeles. Comenzaron a atormentarme los constantes "debería" y los "hubiera".

Después de varios días de llanto, le cerré la puerta a la autocompasión. Si acaso me había equivocado, fue porque estaba intentando crecer profesionalmente. En este tipo de situaciones a veces el peor verdugo vive en nosotros mismos.

Cuando logré aceptar mi realidad llamé a personas cercanas para informales acerca mi situación y la mayoría simplemente se encogió de hombros. Creo que no soy la única inmigrante cuyos parientes se acuerdan de nuestra existencia cuando su misión es ir de compras,

durante Semana Santa, las vacaciones de los niños y hasta para mandar a algún hijo a estudiar al extranjero. ¡Entonces sí!, nuestro hogar se convierte en el hotel más conveniente y nuestro número de teléfono que estuvo perdido por años en cuestión de segundos resulta ser el más solicitado.

Solo una persona, el padre de mis hijos, fue el que me dijo que viajaría a Los Ángeles y que me apoyaría fuera cual fuera mi decisión.

En mi período de autoevaluación llegué a varias conclusiones; entre ellas, no tenía que buscar la excelencia de una manera enfermiza, siempre existe la posibilidad de alejarte de una situación complicada y cometer errores, es algo así como un regalo que le puedes dar a tu experiencia.

Tenía que ser más condescendiente con mi persona y tomar mi camino a la resiliencia para moldear mi futuro. La mala experiencia había que almacenarla en mi sistema de información para referencias futuras.

En esta vida, como si se tratara de un plan de telefonía, los errores pueden ser ilimitados; claro siempre habrá que pagar un precio por ellos, pero aunque parezca demasiado alto, la mayor parte del tiempo puedo decir por experiencia que vale la pena pagarlo aunque esto te lleve a comenzar de nuevo.

Cuando se nubla completamente el panorama después de una derrota, la percepción es que estamos destinados al fracaso. Si te has sentido así no te culpo, somos seres humanos y las cosas nos afectan. Pero ya verás a lo largo de esta narración que esos momentos en los que pensamos que todo terminó son tan sólo el principio de una nueva etapa.



***Lectura hasta final Capítulo I, del libro:
“Hollywood: Mi verdad detrás de lo aparente”***

El libro completo en papel.

Hollywood: Mi verdad detrás de lo aparente

Autora: [Teresa Garza](#)

Libro en rústica con encuadernación americana

Tapa blanda, 298 Páginas

Podéis comprarlo en:

[lulu.com](#)

<http://www.lulu.com/shop/teresa-garza/hollywood-mi-verdad-detr%C3%A1s-de-lo-aparente/paperback/product-22443819.html>

[amazon.com](#)

https://www.amazon.com/Hollywood-verdad-detr%C3%A1s-aparente-Spanish/dp/1943680973/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1549907229&sr=8-1&keywords=hollywood%3A+mi+detr%C3%A1s+de+lo+aparente

Libro completo en eBook:

[Lulu.com](#)